



*Iglesia de S. Esteban Retablo mayor, después de la restauración
(Archivo Mas)*

EL RETABLO GÓTICO DE BAÑOLAS

por

JAIME MARQUÉS CASANOVAS

Razón del presente estudio

Puede decirse que todo Bañolas ha desfilado por la sala de Casa Misión habilitada para exponer el maravilloso retablo gótico conocido antiguamente con el nombre de retablo de Ntra. Sra. de la Escala.

No es que se tratara de una pieza desconocida anteriormente, dado que hasta el año 1968 había constituido el retablo mayor de la iglesia de San Esteban.

Pero en el pasado año 1969 se ha terminado la restauración de aquella pieza de arte, y al contemplarla ahora después de la restauración, se tiene la impresión de hallarse ante una pieza enteramente nueva, puesto que jamás en la memoria de los vivientes se había admirado su colorido y su perfectísimo dibujo en la forma que es dable verlo ahora. Los visitantes dicen que parece que el retablo haya resucitado, y así es en el sentido de que ha recobrado nueva vida y renovado esplendor.

El milagro se ha realizado en el taller del restaurador de Barcelona Francisco Pradell Ventura, a quien ha sido confiada esta delicada obra por consejo del Ilmo. Sr. D. Juan Ainaud de Lasarte, Director de los Museos de Arte de Barcelona, y delegado municipal de monumentos de aquella capital, y bajo la supervisión del mismo.

La restauración ha podido realizarse gracias a una subvención cuantiosa de la Excm. Diputación Provincial de Gerona, siempre atenta a salvaguardar las obras de arte de la provincia; a otra del Excmo. Ayuntamiento de Bañolas, y, en gran parte, también por donativos de los fieles y admiradores del arte de Bañolas.

La restauración era de todo punto necesaria, dado que durante cuatrocientos años aquellas maravillosas pinturas se habían ido impregnando del humo de los cirios que ardían frecuentemente ante el retablo y de las adherencias del polvo y de la humedad. Además habían sufrido mutilaciones con ocasión de los saqueos y actos vandálicos que ha sufrido la iglesia en tan largo espacio de tiempo. Se ha perdido una tabla del centro de la predela y el remate de la parte superior; pero el conjunto puede considerarse completo y las escenas que en las pinturas se representan son de gran originalidad tanto en su temática como en su composición.

El recuadro de la Epifanía de ese retablo ha constituido el tema de una edición de **Navidales** o **crismas** muy divulgada en la provincia de Gerona y ha servido de grabado de primera plana a todo color en el número extraordinario que el semanario de Barcelona DESTINO ha dedicado a la fiesta de Navidad.

Es justo pues que la REVISTA DE GERONA recoja en sus páginas el eco del acontecimiento y pondere el valor de la obra en relación a la historia del Arte.

Descripción

Actualmente se conservan 37 pinturas, enmarcadas en montantes de madera tallada y dorada de exquisita factura que semejan ventanales de estilo gótico flamígero del siglo quince.

Las figuras pintadas sobre tabla están distribuidas en la forma siguiente, contando de arriba abajo y de izquierda a derecha:

En el montante de la izquierda, bajo el pínaculo gótico, se representan en una especie de ventanas a dos reyes de Israel, David y Ezequías; en los dos medallones superiores se ve la representación de dos profetas mayores. En los recuadros centrales de este lado se ve la Anunciación de San Gabriel a la Virgen en una forma asaz tradicional, y a su derecha las dudas de San José, el cual aparece con nimbo patriarcal, como un anciano apoyado en un bastón; tema bien original en los retablos marianos. En la galería siguiente hay el nacimiento de Jesús y la adoración de los pastores en forma que no difiere mu-

cho de las miniaturas sembradas en los códices de la época. Luego sigue la Circunscripción de Jesús, tema de nuevo bastante original. En la galería inferior hay la adoración de los reyes en forma tradicional y en seguida la presentación en el templo a un sacerdote cuya descomunal mitra sale también de lo corriente en el género.

En el montante que separa las dos series de cuadros en sendos ventanales se representa a Salmón y Josías. En el montante de la derecha aparecen Roboam y Aquim.

La virgen de alabastro del centro con el manto recogido, con su corona, con el Niño Jesús en el brazo izquierdo de la imagen, revela una exquisita delicadeza de un escultor sencillo, que roto el amaneramiento de lo románico ha captado la vida y la espontaneidad que al arte dio el movimiento espiritual iniciado por San Francisco de Asís.

En el panel de la derecha del espectador se representa, en los medallones superiores a otros dos profetas mayores; a Josafat y Eliud en el primer recuadro; la Resurrección de Jesús a la que se ha querido asociar a la Virgen Madre, asomada a una ventana; en el segundo, la ascensión en forma tradicional; en la galería central vemos la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles presididos por la Virgen; y luego una original escena del anuncio de la muerte de María, la cual aparece como acostada en una cama; un ángel le lleva una palma mientras San Juan y una dama asistente prorrumpen en llanto.

En la galería inferior se representa la Dormición de María rodeada de los Apóstoles, con Jesucristo en el aire recibiendo el alma de María en forma de niña. Es graciosa la actitud de San Pablo que como predicador de gesto ampuloso parece encomiar en oración fúnebre las glorias de María. A la derecha se representa la coronación de María por Jesús en forma tradicional muy esquemática.

En el montante central hay Ozías y Elazar. En el montante exterior figuran Joatán y Matán. En total hay doce de los 27 ascendientes del Mesías enumerados por S. Mateo.

El centro de la predela, hoy desaparecido, representaba sin duda a J. C. en forma de varón de dolores, a manera de escudo de armas del Redentor. A la izquierda hay la Virgen Dolorosa, a la derecha San Juan. Los demás personajes de izquierda a derecha son, San Esteban, titular de la iglesia; San Miguel, muy venerado en la orden benedictina; San Benito fundador de la orden, y San Martirián, obispo, patrón de Bañolas. Así con toda simetría se colocan al exterior los patronos de Bañolas y en el interior los protectores de la orden benedictina.

Constans creyó que el santo de la derecha era San Narciso por razón de los varios anillos que ostenta en calidad de obispo misionero; pero nos inclinamos por la idea del patrono por simetría con el cuadro de San Esteban y por aplicarse a todo obispo la representación de varios anillos en los dedos.



*Iglesia de San Esteban.
Retablo mayor. Detalle
de la Epifanía.
(Archivo Mas)*

Datos sobre el retablo

Para la historia del arte interesa conocer, de cada obra, el autor o pintor que la realizó; la época y circunstancias de su confección; el mecenas o donante que sufragó y acaso inspiró la obra y la técnica empleada en la realización de la misma.

Lamentablemente la documentación conocida es muy avara en el suministro de datos respecto a nuestro retablo y poco podemos ofrecer a nuestros lectores.

El autor nos es totalmente desconocido, aunque cabe esperar que algún día el estudio de la documentación contenida en los archivos del notariado suministrará datos acerca del mismo, como ha ocurrido con otros retablos de los cuales se ha descubierto el contrato notarial o ápoças

de pago de los honorarios del pintor. Por ahora el pintor es designado con el nombre de «Maestro de Bañolas». La técnica y la inspiración de las pinturas tiene semejanza con otros retablos de autores conocidos, por cuyo motivo los historiadores lo han cotejado cuidadosamente con obras del siglo quince y lo han allegado a determinados círculos de influencia pictórica. Pero sus conclusiones son siempre provisionales y no alcanzan carácter definitivo hasta el descubrimiento, quizás fortuito, de datos documentales.

La época puede conjeturarse con mayor seguridad gracias al estudio del vestido, y al estilo arquitectónico de las decoraciones.

La razón que motivó la confección del retablo de Bañolas fue la de ambientar con una lección de cosas y de historia la imagen de Nuestra Se-

ñora que se veneraba en la capilla mayor de aquella iglesia.

Esa estatua había sido tallada más de un siglo antes, pues fue costeada por el monje Fray Poncio de Suies o por personas de la familia de este nombre, dado que en la peana se grabó el escudo de este linaje consistente en una cruz espinosa de azur.

Es el mismo escudo o blasón que se halla en la urna osario del mencionado prior conservado en el claustro de Casa Misión. La leyenda de la urna dice textualmente:

«HIC IACET VENERABILIS FRATER PONCIUS DE
[SOVILIIS,
PRIOR DE SANCTAE MARIAE DE FENESTRIS; QUI
[INS-
TITVIT ANNIVERSARIUM IN ISTA ECCLESIA FA-
CIENDUM. QUI OBIIT PRIDIE NONAS SEPTEM-
[BRIS
ANNO DOMINI M.CCC.XL IIII.; CUIUS ANIMA
REQUIESCAT IN PACE. AMEN.»

Traducida literalmente dice así:

«Aquí yace el venerable Fray Poncio de Suies,
Prior de Santa María de Finestras, el cual insti-
[tuyó
un aniversario celebradero en esta iglesia
y falleció el día antes de las nonas de septiembre
(4 de septiembre) en el año del Señor 1344, cuya
[alma
descanse en paz. Amen.»

Las características de la estatua revelan su confección en el siglo catorce en que vivió el monje Suies.

La reciente restauración ha puesto en evidencia que el retablo central, que es la más cuidada en los retablos pintados, no tiene más que ramaje encarnado todavía incompleto en la parte central, que debía quedar oculta detrás de la escultura de la Virgen.

Acerca del donante del retablo nada consta en la documentación del archivo de la Casa Misión y sólo abrigamos la esperanza de que algún día se descubra el texto del contrato entre éste y el pintor, que habrá de revelar el nombre y filiación de ambos.

La técnica empleada para la confección del retablo es la corriente en la primera mitad del siglo quince.

Se preparaban unas tablas de las dimensiones correspondientes al retablo previamente diseñado, y se preparaban los montantes en que habían de enmarcarse. La talla de esas piezas naturalmente era encargada por el pintor a un escultor de su confianza. Se cubrían las tablas de pasta, estuco o escayola, y sobre ésta el pintor iba realizando su obra de acuerdo con su inspiración

personal, fundada en las leyendas de Jaime de Vorágine.

Los cielos del cuadro, las vestimentas de los personajes y las esculturas de los montantes solían dorarse con oro fino, cuya calidad a veces venía pactada en el contrato.

En la segunda mitad del siglo quince, se extendió la costumbre de formar un relieve de pasta llamado «estofado» en vernáculo «embotit», que a falta de paisaje de fondo con la tercera dimensión, daban la impresión de una imagen en relieve. Así podemos verlo en el retablo de Santa Cristina de Corsá y en el de Ntra. Sra. de la Leche de Canapost, exhibidos hoy en el Museo Diocesano de Gerona, todos datados en la segunda mitad del siglo quince.

Toda la arquitectura, el mobiliario, la indumentaria, en fin la técnica pictórica son de un hombre formado en la primera mitad del siglo XV, cuyo genio ya había recibido el impacto de la renovación artística propia de la segunda mitad.

Por ello — concluye el historiador de nuestro retablo, Mn. Luis Constans — nos inclinamos a datar de mediados del siglo XV la joya bañolense.

Acerca del autor de este retablo — «el mejor y más original de los retablos pintados del Norte de Cataluña» — y de la escuela o círculo a que pertenecía, nada puede afirmarse con seguridad, puesto que si POST lo asigna al círculo de Bernardo Martorell, y lo relaciona con el maestro de Castelló de Ampurias, en cambio el Marqués de Lozoya, Gudiol, Subías y otros creen que se trata de un **fugaz transeunte**, de una técnica *completamente original, procedente quizás de la vertiente Norte de los Pirineos*.

Sea de ello lo que fuere, hemos de alegrarnos de que esa obra verdaderamente excepcional en la historia del Arte, haya sido devuelta a su pristina belleza y haya recobrado su antiguo colorido, preservándose del deterioro inevitable del tiempo con una restauración concienzuda y garantizada en todos los aspectos. Por ello merecen elogios la Dirección de la Casa Misión de Bañolas, la Excma. Diputación Provincial de Gerona, el Mfco. Ayuntamiento de Bañolas y la población de la misma ciudad, que ha aportado con elogia-ble interés y generosidad sus donativos para la restauración, así como el Dr. Ainaud y el restaurador Sr. Pradell.

Poesía del laureado poeta Mn. Pere Ribot dedicada a la imagen que preside el retablo de Bañolas.



MARE DE DÉU DE L'ESCALA

Talla d'amor, arbre del Verb i cala
on reposen el just i el pecador,
vetlleu el temple i doneu-li saó,
Mare de Déu de l'escala.

Com si fóssim ocells, amb un cop d'ala
feu que arribem a Vós amb el braó
de pujar cada dia un nou graó,
Mare de Déu de l'escala.

En el replà collirem la nadala,
l'olor que ens ve de l'aire del Nadó.
No podíem trobar cambra millor,
Mare de Déu de l'escala.

L'escala ens porta a la divina sala
(la sala és l'eucarístic menjador),
i a Vós, arca de fe a l'altar major,
Mare de Déu de l'escala.

Pere RIBOT, p.